

LA ECONOMÍA NARANJA Y SU RELEVANCIA EN EL MARCO DE UNA CIUDAD INTELIGENTE.

THE ORANGE ECONOMY AND ITS RELEVANCE IN THE FRAMEWORK OF A SMART CITY.

Víctor Ávila Díaz/Leticia Neira-Tovar

Universidad Simón Bolívar (Barranquilla, Colombia)-Universidad Autónoma de Nuevo
León (México)

vavilad@unisimonbolivar.edu.co, leticia.neiratv@uanl.edu.mx

Número celular: +5713145090727

Resumen.

Las urbes a nivel mundial que convergen su dinamismo empresarial e industrial con la oferta de un marco social que satisfaga necesidades y expectativas demandadas por la población inmersa en tal escenario, conlleva la movilidad de talento humano proactivo, con conocimiento fáctico, integrado a la solución de requerimientos, transversales o puntuales, en escenarios productivos o de carácter social y con radio de alcance diverso. Esta tendencia, marcada en gran medida por las generaciones laboralmente activas- con mayor incidencia de la generación actual- exhorta la creación de espacios y de manifestaciones de cultura, que coadyuve en la generación autónoma local de este recurso humano o en la inserción de un talento humano proveído por otras latitudes, que permitan vislumbrar la ciudad tomada, como escenario de estudio, como marco propicio para el asentamiento de este calificado personal. Las llamadas Ciudades Creativas o Inteligentes (*Smart Cities*) perfilan su competitividad y diferenciación en la unión de estos dos aspectos: productividad y valoración positiva del entorno por su componente cultural, asociados a la atención de necesidades y expectativas de su población, en diversos aspectos, cobijados, principalmente, en las áreas económicas y sociales. El presente artículo pretende ilustrar las premisas relevantes para que una urbe establezca los

condicionantes válidos para su identificación como *Smart City*, como ciudad proclive a la generación de manifestaciones de economía naranja (culturales, artísticas y creativas, entre otros rasgos), orientadas a la favorabilidad del entorno, asumiendo tales manifestaciones como elementos productivos al gestor de éstos. Se presenta, como objetivo principal, denotar la adaptación articulada de la Economía Naranja a las urbes inteligentes a nivel mundial, siendo éstas tierra fértil para el emplazamiento y proyección de la Economía Creativa.

Palabras clave: ciudad creativa; economía naranja; innovación; manifestación cultural; propiedad intelectual;

Abstract

The cities worldwide that converge their business and industrial dynamism with the offer of a social framework that meets needs and expectations demanded by the population immersed in such a scenario, involves the mobility of proactive human talent, with factual knowledge, integrated to the solution of requirements cross-sectional or punctual, in productive scenarios or of a social nature and with a range of diverse scope. This tendency, marked to a large extent by the working-active generations -with the highest incidence of the current generation- encourages the creation of spaces and manifestations of culture, which contributes to the autonomous local generation of this human resource or the insertion of a talent human provided by other latitudes, that allow to glimpse the city taken as a study scenario, as a favorable framework for the settlement of this qualified personnel. The so-called creative or intelligent cities outline their competitiveness and differentiation in the union of these two premises: productivity and positive appreciation of the environment for its cultural component, associated with meeting the needs and expectations of its population, in various aspects, mainly in the economic and social areas. This paper aims to illustrate the relevant premises for a city to establish the valid conditions for its identification as Smart City, as a city prone to the generation of orange economy manifestations (cultural, artistic and creative, among other features), oriented to favorability of the environment, assuming such manifestations as productive elements to the manager of these two parameters indicated. Presents the paper, as the main objective, to denote the articulated

adaptation of the Orange Economy to the intelligent cities worldwide, being these fertile ground for the location and projection of the Creative Economy.

Keywords: smart city, orange economy, innovation, cultural manifestation, intellectual property.

Introducción

Los centros urbanos mundiales se establecen como epicentros económicos de gran envergadura y de generación de fuentes de trabajo, para la oferta de bienes y servicios (Nam & Pardo, 2011) Este comportamiento se acrecienta en función de la estructuración productiva y económica que detente la urbe, de la generación de bienes y servicios que suministre a un mercado y del andamiaje de talento humano que otorgue y/o demande tal entorno citadino- radiado a su área circunvecina-. Tal acontecer se cimienta acorde al aumento de la densidad poblacional, aunado a la calidad académica, profesional y ocupacional que sea factible ofertar el marco de la ciudad. Conexo a esta realidad global, las ciudades han de erigirse como centros productivos articulados a la oferta atractiva de vivir en ella, más que habitarla. Generar espacios de índole cultural, social y creativo, propenden por la absorción de talento humano cada vez más interesado y direccionado a suplir, en su espacio, requerimientos productivos e intereses de crecimiento personal, así como elementos transversales comunitarios que satisfagan necesidades y expectativas presentes en núcleos poblacionales de un determinado marco geográfico, en el caso puntual, el espacio citadino.

La Economía Naranja o Economía Creativa, descrita como aquella manifestación productiva y económica basada en la propiedad intelectual, en el conocimiento y en el quehacer objetivo de manifestaciones culturales, entre otros ítems, (Buitrago, 2011), se erige como elemento relevante en la generación de espacios atractivos a una población productiva, generadora de solvencias a requerimientos transversales del medio en que se halle, con intereses e inquietudes proclives a su

crecimiento integral (académicos, culturales, artísticos), perfilándose proactivos a entornos que oferten este tipo de intangibles. El presente *paper* pretende ilustrar los elementos que han de interrelacionarse en una urbe para perfilarla como *Smart City*, favorable a la generación de apuestas productivas diferenciadas, en función de la creatividad inherente a la Economía Naranja. Aborda, en su constructo, las vertientes que exhortan diversos factores de impacto notorio en la generación de la urbe inteligente, la posición de diversos autores en su ponderación relativa a los ítems señalados y la pertinencia en la implementación correlacionada de los parámetros más acordes a la favorabilidad de adaptación en una urbe tomada como escenario natural en el fortalecimiento de proyectos de Economía Naranja.

Metodología

El presente artículo de investigación conlleva, como objetivo principal, denotar la relación estrecha entre las manifestaciones culturales y artísticas, basadas en la Economía Naranja, otorgante de beneficios productivos y sociales al gestor de proyectos inmersos en tal marco económico, con las Urbes Inteligentes o *Smart Cities*, perfiladas por la congruencia ofertada entre espacio dinámico económico y atractivos que las describen como escenarios aptos y favorables para el devenir de la vida. Esta simbiosis entre productividad y calidad de vida, conlleva la migración o estancia, acorde a focos poblacionales foráneos o nativos, respectivamente, a la ciudad señalada, denotando potencialidad integral del centro urbano inteligente. Su validación como estadio propicio para alcanzar niveles pertinentes de generación productiva y esbozarla como ciudad suplidoras de necesidades básicas de la población y cubrimiento de expectativas culturales y creativas, concitan elementos relevantes que ameritan labor de investigación.

De manera inicial se aborda la conceptualización existente en *Smart Cities*. Definición de ella, según diversos autores, sus observaciones, favorables y adversas a la temática, los elementos que la identifican y las características demandadas para su categorización, contemplan el acercamiento inicial del tópico bajo estudio. De manera

análoga, la Economía Naranja, descrita por sus condicionantes distintivas, se conexas a las *Smart Cities*, entablado la convergencia pretendida, como objeto de estudio, y las rémoras que ha de presentar su implementación en un entorno ciudadano.

La metodología adelantada en el presente *paper*, contempla el análisis cualitativo de las diversas posiciones entabladas por expertos en la temática abordada. Luego, se plantea la valoración comparativa de los diversos argumentos esgrimidos que instan, de manera diversa, la injerencia de la Economía Naranja, en el ámbito natural de una urbe inteligente y creativa.

Discusión

Las Ciudades Inteligentes (*Smart Cities*), se contemplan, de manera creciente, como puntos de encuentro entre la productividad y la generación de espacios atrayentes para el asentamiento a largo plazo de un talento humano perfilado de manera competitiva, capacitado y orientado a propuestas académicas, profesionales y laborales que lo amoldan a la satisfacción de requerimientos del entorno en que se circunscriba (Chourabi, 2012), siendo más plausible si conlleva beneficios palpables a personas inherentes al talento humano directamente relacionado con la decisión de ubicación en los entornos descritos. Esta posición denota el cumplimiento previo de necesidades básicas de la población, que han de ser atendidas por la gestión administrativa-operativa de la urbe, por la gobernabilidad de ésta y por la infraestructura implementada de la ciudad, orientada a suplir las demandas esenciales de la comunidad (Evans, 2009). En el cumplimiento de tales requerimientos, se establecen diversos factores considerados de importancia capital para la factible gestión integral de una urbe inteligente, cubriendo el diseño, la planeación, la implementación y el seguimiento continuo al alcance de los objetivos propuestos (Glassmaier, 2009). Diversos autores coinciden o discrepan en los ítems que consideran conspicuos para el desarrollo cabal de tal gestión

interdependiente. Se ilustra a continuación, algunos de estos planteamientos:

Nam y Pardo (2011), consideran, como factores fundantes para una ciudad creativa, tres ítems; factor humano, como elemento imprescindible en el desarrollo competitivo de la urbe. Esta diferenciación se tornará más proclive al desarrollo urbano, en función del nivel de estudios y del grosor cultural que tal población ostente; factor institucional, orientado a la gobernabilidad y a la gestión operativa administrativa de las fuerzas directoras de la urbe; y el factor tecnológico, ofertado y demandado en las diversas instancias de desarrollo de la ciudad. Para determinar una ventaja global de la urbe referente al componente tecnológico, los demandantes de ésta han de poseer capacidad de emplearla de manera proactiva, siendo factible su aplicación eficiente e incremental. Cabe destacar que las políticas centrales del gobierno y las directrices emanadas por el sector estatal en pro del crecimiento sostenido de los centros urbanos, a nivel mundial, direccionan el rumbo a seguir, instando el compromiso concurrente entre sectores relevantes de la ciudad (industria, académico, financiero, social).

Los estudios investigativos adelantados por Chourabi et al (2012), afianzan la tecnología inmersa en diversas facetas cotidianas de la vida urbana como elemento proclive a la generación y consolidación de una ciudad creativa, inteligente. Esta inclusión y adaptación amplia de servicios regulares al componente tecnológico, demanda conocimiento pertinente de tales dispositivos por parte de la población y solidez en las infraestructuras que fungen como soportes a los diversos servicios ofertados.

Coincide con Chourabi, Albino (2015), al indicar, como objetivo principal de la inclusión tecnológica en urbes inteligentes, la satisfacción de necesidades básicas y el cubrimiento de servicios comunitarios esenciales. Educación, *facilities* y medios de transporte, entre otros ítems, se afincan como áreas receptoras de la inmersión tecnológica entablada. Esta posición, no obstante, conlleva un requerimiento mayor en la infraestructura global de la ciudad, que permita hilvanar y concatenar los

diversas áreas sujetas al insumo tecnológico, generando integración eficiente de los diversos campos ofertantes de servicios para la urbe.

Desde la perspectiva de ciudad holística, en que plataformas digitales, servidores tecnológicos, agentes de soluciones transversales, brinden atención a requerimientos globales de la población, Neirotti et al (2013) argumenta que tales herramientas aminoran su efectividad en función directa a la escasez de políticas claras que apoyen la infraestructura necesaria para la implementación eficiente de tales insumos. De igual manera, programas educativos, en todos los niveles de escolaridad y de formación técnica o profesional, propugnan la comunión imprescindible en la pretensión de germinar, cultivar y desarrollar una urbe garante de brindar

Estudiando el impacto que genera la mayor interconectividad existente a nivel mundial, Shelton et al (2015) cuestionan la injerencia, en el marco de una Smart City, de conglomerados informáticos que perfilan relaciones, comunicaciones y desarrollos de eventos cotidianos en pro del beneficio económico que persigue tales organizaciones. Esta incidencia creciente, enfatiza Shelton, genera más tropiezos que bondades, al generar marcos restrictivos en el crecimiento grupal de la comunidad. Sugiere, en contraposición, basar el crecimiento de las ciudades inteligentes en la creatividad y fortalezas innatas de su población, apoyados, en la medida adecuada, del componente tecnológico, de las políticas gubernamentales orientadas al desarrollo generalizado y sustentable en el tiempo y de la cohesión entre los diferentes actores del sector urbano objeto de estudio.

La Economía Naranja, en su oferta productiva de bienes o servicios basados en el acervo cultural, artístico, creativo, ilustrado de manera abierta o limitada en una urbe, constituye foco de desarrollo orientado a la implementación de proyectos económicos productivos, conllevando, a la vez, apuesta al fomento cultural, artístico, de empleo práctico de infraestructuras locativas propias del legado de la ciudad (Duque, 2015), Este panorama, aunado a la satisfacción integral de los requerimientos básicos de vida que la dignifiquen, propulsan el emplazamiento de núcleos humanos afines a esta tendencia creativa y

productiva. Permite, este marco espacial, atraer productividad de un talento humano proclive a las manifestaciones intangibles de cultura y factibles de rentabilidad económica y de impacto social relevante. La comunión entre rentabilidad económica y propuestas cimentadas en propiedad intelectual, generan, de manera creciente, ciudades atractivas a núcleos poblacionales creativos, propios o foráneos.

Tabla 1. Factores relevantes para la generación de una Smart City

Autor(es)	Factores	Argumento	Observaciones
Nam&Pardo (2011)	F Humano F Institucional F Tecnológico	La inclusión tecnológica demanda soporte de <i>stakeholders</i> y talento humano competente	Demanda análisis de factores exógenos concurrentes.
Chourabi et al (2012)	Inclusión tecnológica Capacitación, Educación de la Población	Competencia de Talento humano para la consolidación de la gestión tecnológica. (GT)	Requerimiento de de entidades prestatarias de servicios de soporte a la GT .
Neirotti et al (2013)	Gobernabilidad Ingreso Tecnológico Institucionalidad	Participación relevante del gobierno en la gestión integral tecnológica.	Competencias en la población.
Shelton et al (2015)	Interconectividad con injerencia de grandes conglomerados tecnológicos	Interrelación en la cotidianidad de la vida urbana que direccionada a suplir requerimientos globales	Notoria injerencia de organizaciones multinacionales en el desarrollo comunitario urbano..

Fuente: elaboración propia.

Richard Florida, en su obra *La Ciudad y la Clase Creativa (City and the Creative Class)*, las describe como conglomerados en que predomina la sinergia productividad urbana-bienestar urbano, enmarcados

en tendencias culturales, palpables e inmateriales, que impulsen proyectos rentables, con beneficio económico y sustentable en periodos mediatos. (Florida, 2005). Esta tendencia demanda, para un grado de efectividad pertinente, compromiso gubernamental en el acompañamiento productivo, alineando directrices propensas al emprendimiento y a la concreción de ideas de negocios basados en el conocimiento y en la innovación. Florida recalca la correlación existente entre el nivel educativo y cultural de los focos poblacionales atraídos por este escenario propuesto. Asume mayor sincronía entre el marco urbano creativo y la formación académica cimentada y robusta de los núcleos poblacionales referenciados. No ha de orientarse, la clase creativa, de manera dogmática, a clases sociales económicamente holgadas, empero denotar mayor concentración en éstas, de individuos proclives a la adaptación espontánea en escenarios que propugnan la manifestación cultural desde ámbitos diversos.

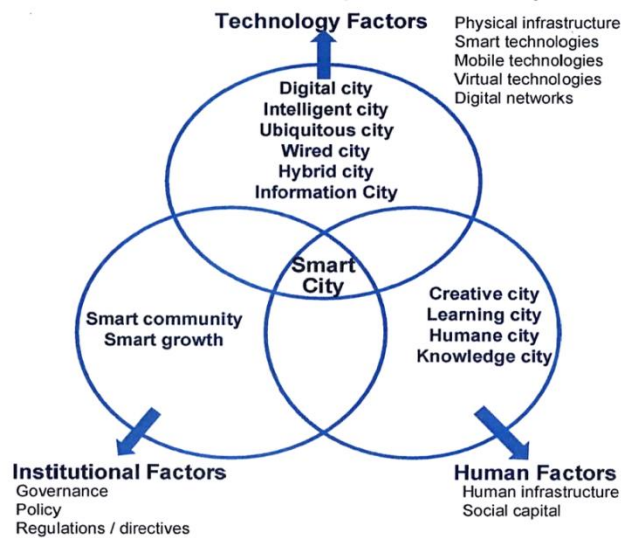
Como elemento de desarrollo regional y de creatividad, Andersson (1985), discrepa con Florida al denotar que el aporte de creatividad no es excluyente a focos productivos de alto componente educativo, académico o cultural. Señala que las *Smart City* han de ofertar centros de capacitación, formal o informal, de producción basados en las competencias diferenciadoras que la población, de manera individualizada o grupal, ostente. Recalca Andersson, la generación inherente de flujos de conocimiento y de creatividad al hallarse los individuos en marcos propensos a potencializar los rasgos creativos que posee.

Asociado al planteamiento de Andersson, Fujita(2007), amplía el concepto de la sociedad de la creatividad, acuñada por el sueco, a la conceptualización de la nueva geografía económica, basada en la sociedad basada en el poder del conocimiento, caracterizada por la confluencia de diversos tipos de economía complementarios y/o diferenciados, pero convergentes en la omisión, en alto porcentaje, del empleo de recursos naturales, *facilities* y de producción tradicional masiva. En su lugar, el conocimiento aplicado –y compartido-, las innovaciones orientadas a suplir requerimientos de la demanda, con productos o servicios perfilados

con ecoeficiencia, soportada su manufactura con redes amplias de información y participación activa de la tecnología, cimientan la regionalidad competitiva de Andersson, ampliada a las nuevas fronteras geográficas, en términos económicos, que sustenta Fujita.

Estos escenarios factibles, aceleran su implementación en función del cumplimiento de factores y elementos proclives a la generación, individual y grupal, de creatividad, de pautas favorables a la implementación de ideas novedosas con aplicación pertinente, con la convergencia de diversos sectores, económicos y productivos y sociales, que coadyuven a la implementación de propuestas económicas sustentadas en creatividad.

Figura 1. Factores convergentes para la generación de la ciudad inteligente (Smart City).



Fuente: tomado con fines académicos de: https://www.google.com/search?q=fundamental+factors+of+smart+city&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiZrO7R9qDjAhXxB50JHfO2COcQ_AUIECgB&biw=1027&bih=495#imgrc=yPrmxFK2RR45IM.. [Con acceso: 04 de Julio de 2019].

Conclusiones.

Las urbes inteligentes o *Smart Cities* se constituyen en espacios urbanos en que convergen oportunidades laborales, profesionales, académicas, de corte productivo y social, enmarcados en entornos garantes del cubrimiento de las necesidades básicas dignificantes de vida. Aúpa, estos proscenios, la atención de requerimientos grupales de movilidad, transporte, intercomunicación y áreas de crecimiento, con parámetros de seguridad y convivencia pertinentes. El desarrollo de propuestas productivas valoradas a la luz de la creatividad, del potencial del conocimiento, de la cristalización de proyectos redituables basados en manifestaciones culturales, artísticas, cimentados en la propiedad intelectual, hallan tierra fértil en las llamadas ciudades creativas.

La Economía Naranja, orientada a la generación de productos y servicios conllevando de manera notoria el componente intelectual, se integra y alía al desarrollo proactivo de las *Smart Cities*. Su convergencia demanda que tales urbes generen interés en el orden de permanencia y de producción, de núcleos humanos competitivos, proactivos, perfilados con rasgos distintivos de creatividad, intelecto y tendencia a generar soluciones a requerimientos del medio.

La generación de las *Smart Cities* demanda interconectividad, flujo de conocimiento y de información; estructuras e infraestructuras flexibles, orientados al usufructo híbrido; oferta válida de educación, formal e informal y de centros artísticos y culturales que generen el acervo requerido para ulteriores aplicaciones productivas de economía naranja. Estas demandas se apuntalan de manera expedita en países desarrollados, con mercados libres, competitivos y de marcado dinamismo, con gobernabilidad y presencia de sectores productivos, académicos y estatales con fortalezas en su adecuado devenir y concurrentes en la diversificación de apuestas económicas sustentadas en la fuerza del conocimiento, del intelecto y de la creatividad.

Referencias

Albino, V., Berardi, U., & Dangelico, R. M. (2015). Smart cities: Definitions, dimensions, performance, and initiatives. *Journal of urban technology*, 22(1), 3-21.

Andersson, Ake (1985). Creativity and regional development. Eighth pacific congress of the regional science association creativity and regional development. Sweden.

Buitrago, F., & Duque, I. (2013). La economía naranja: Una oportunidad infinita. BID, 124

Chourabi, H., Nam, T., Walker, S., Gil-Garcia, J. R., Mellouli, S., Nahon, K., ... & Scholl, H. J. (2012, January). Understanding smart cities: An integrative framework. In *2012 45th Hawaii international conference on system sciences* (pp. 2289-2297). IEEE.

Duque, I (2015). El Efecto Naranja. Bogotá, Colombia: Panamericana Editores

Evans, G. (2009). Creative cities, creative spaces and urban policy. *Urban studies*, 46(5-6), 1003-1040.

Florida, R. (2005). *Cities and the creative class*. Routledge.

Fujita, M. (2007). Towards the new economic geography in the brain power society. *Regional Science and Urban Economics*, 37(4), 482-490.

Glasmeier, A., & Christopherson, S. (2015). Thinking about smart cities.

Nam, T., & Pardo, T. A. (2011, June). Conceptualizing smart city with dimensions of technology, people, and institutions. In *Proceedings of the 12th annual international digital government research conference: digital government innovation in challenging times* (pp. 282-291). ACM.

Neirotti, P., De Marco, A., Cagliano, A. C., Mangano, G., & Scorrano, F. (2014). Current trends in Smart City initiatives: Some stylised facts. *Cities*, 38, 25-36.

Shelton, T., Zook, M., & Wiig, A. (2015). The 'actually existing smart city'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 8(1), 13-25.